



El campo y las reglas de juego de AMLO

* Por Carlos Germán Palafox Moyers

La declaración de principios debe ser adoptada por todo gobierno de Morena, independientemente si es de un partido de coalición. El movimiento se llenó de compañeros de viaje, todo tipo de personas, no todas recomendables

Una vez pasado el tsunami de López Obrador y despejadas las aguas, el movimiento encabezado por Morena logró obtener la Presidencia de la República, la mayoría en el Senado y el Congreso de la Unión, así como una gran cantidad de Municipios y Congresos Estatales. Ante este avasallador avance político, los ojos de la sociedad –no sólo del país sino los ojos financieros internacionales, además de los partidos políticos que sobrevivieron al descalabro político– estarán fijos en cada una de las acciones que realicen desde el Presidente de la República hasta los diputados locales y l@s alcaldes municipales. Hay que recordar que el electorado manifestó que había que castigar severamente al PRI por su sistema político indeseable y sus niveles de corrupción. Y al PAN y al PRD por imitadores grotescos del PRI. Las causas generaron una rebelión de los ciudadanos ante el hartazgo por la corrupción, la impunidad, la inseguridad, la pobreza, marginación, la eterna clase política dorada rapaz y la concentración de la riqueza, entre otros agravios cometidos por la clase política mexicana en las últimas décadas. El tsunami no se originó de manera espontánea; el enojo y los brotes de

rebelión estaban ahí desde hace mucho tiempo, pero no había quién canalizara un liderazgo tan claro y comprometido con la base social como el de Andrés Manuel López Obrador. La sociedad mexicana vivió muchos años de democracia simulada, de un proceso de transición nunca acabado y bloqueado por la clase política, de una creciente desigualdad y pobreza lacerante. Años de ver instituciones públicas y los recursos asignados a éstas al servicio de los privilegiados del poder económico y político y no del ciudadano común y corriente. López Obrador ofreció a los ciudadanos lo que tanto querían oír y ello explica que la elección haya sido de enorme magnitud.

Sin embargo, dentro de algunas semanas el partido de oposición pasará a ser gobierno. En el inicio de este período de transición, el Presidente Electo se ha centrado en tomar una posición institucional como eje fundamental para la construcción de su proyecto de Nación. Fueron varios los eventos que se estuvieron dando para lograr una transición ordenada. Inicialmente la llamada de D. Trump para felicitar a López Obrador, donde señaló el primero: “Tuvimos una gran conversación,

como de media hora de duración, hablamos sobre seguridad fronteriza, hablamos sobre comercio, hablamos sobre el TLCAN y sobre un acuerdo por separado, sólo entre México y los Estados Unidos”.

Por otra parte, también fue clave la reunión con el Presidente Enrique Peña Nieto, en la que acordó una transición tersa, ordenada y sin sobresaltos. De igual manera las reuniones que mantuvo, en toda la semana, con los organismos empresariales como la Coparmex y Canacintra, entre otros organismos de la iniciativa privada que lograron mandar señales claras al interior y exterior de México. Ciertamente, López Obrador prometió mil cosas en campaña y seguramente será cuestionado. Sin embargo, en política hay compromisos por cumplir en el corto, mediano y largo plazos. A partir del 1 de diciembre se podrán cumplir algunos de los compromisos de corto plazo, como el de las pensiones a los ex presidentes, la puesta en venta

del avión presidencial, entre otros. La promesa de disminuir los precios de los energéticos se ubicará en el mediano plazo, ya que se requiere la construcción y la actualización de las refinerías que fueron destruidas en los últimos 30 años.

Pero su promesa central fue la de acabar con la corrupción. No simular en combatirla, no, eso no, se comprometió a aniquilarla. Además señaló que en este proceso lo que se busca es una refundación moral de la República. Se trata de una cuarta transformación de nuestra historia.

Por ello resulta fundamental revisar algunos de los puntos centrales (1, 2 y 4) de la Declaración de principios de Morena donde se plantea que: “En el México actual, la vida política e institucional está marcada por la corrupción, la simulación y el autoritarismo. A pesar de ello, millones de mexicanos trabajan a diario honesta y arduamente, practican la solidaridad y se organizan para acabar con este

